

Las filósofas en la Universidad: algunas cifras, hipótesis y resoluciones

Vanessa Huerta Donado ¹

¹ Universidad de Wuppertal
Wuppertal, Alemania
E-mail: vanessahd7@gmail.com

Resumen: El objetivo general de esta investigación consiste en exponer algunas razones por las que, pese a la introducción de políticas de equidad que aseguren la convivencia ecuánime entre los integrantes de la universidad, seguimos estando lejos de alcanzar la igualdad de condiciones, sobre todo en ámbitos que se han constituido históricamente como territorios de masculinidad, tal y como sucede con la filosofía. Para ello tomaremos como punto de partida algunos estudios estadísticos que rastrean la prevalencia, el desempeño y las preferencias de las mujeres que se dedican a la filosofía en distintos grados académicos. En un segundo momento nos detenemos en tres hipótesis que, a partir de las cifras expuestas, buscan explicar las posibles causas que operan de manera inconsciente y condicionan la percepción de los estudiantes al momento de elegir una carrera y desenvolverse en ella plenamente. Por último, exponemos algunas alternativas para tratar los problemas derivados de la hipermasculinización del discurso filosófico, desarrolladas todas ellas en el seno de la filosofía feminista en sus distintas vertientes. A partir de estos tres niveles de análisis queremos mostrar que dicha hipermasculinización no es solo un asunto de representatividad, sino que se encuentra impregnada en el origen, la forma, la función y las pretensiones de la filosofía teórica, así como de la cultura científica universitaria en general.

Palabras clave: Sexismo, segregación, estereotipo, prejuicio.

Abstract: The general aim of this research is to explain some of the reasons why, despite the introduction of equity policies that guarantee equal coexistence among members of the university, we are still far from achieving equality of conditions, especially in areas that have historically been constituted as territories of masculinity, as is the case with philosophy. To this purpose, we take as

a starting point some statistical studies that track the prevalence, performance and preferences of women who dedicate themselves to philosophy in different academic degrees. Secondly, we focus on three hypotheses that explain the possible causes that operate unconsciously and determine the perception of young women when they choose a career and perform optimally in it. Finally, we present some alternatives for dealing with the problems derived from the hyper-masculinisation of philosophical discourse, all of them developed within feminist philosophy in its different facets. From these three levels of analysis we want to show that such hypermasculinisation is not only a matter of representativeness, but that it permeates the origin, form, function and pretensions of theoretical philosophy, as well as of university scientific culture in general.

Keywords: Sexism, segregation, stereotype, prejudice.

Introducción

Sin lugar a dudas, la comunidad académica de profesores y estudiantes que se forma al interior de la universidad son uno de los pilares más importantes para el quehacer filosófico, pues gracias a la convivencia diaria, al trabajo en conjunto y a las amistades trabadas es posible romper las formas sedimentadas del pensamiento, que hasta nosotros llegan conservadas y embalsamadas en formato de libro. Sin embargo, ser parte de esta institución o querer integrarse en sus filas también significa entrar en un sistema de jerarquizaciones basado en factores de subordinación como la edad, el género y la trayectoria académica, lo cual propicia que las filósofas profesionales y en formación queden expuestas a prácticas de segregación y subordinación con más frecuencia que sus colegas varones.

Aunque las situaciones de desigualdad que se originan a partir de la conjugación este tipo de factores también están presentes en otros ámbitos de estudio, en el caso de la filosofía parecen estar especialmente asumidas y naturalizadas debido a los sesgos sexistas y clasistas implicados en la narración casi mítica sobre su origen y su instauración académica en la antigua Grecia. Recordemos que algunas de las condiciones fácticas y materiales para dedicarse al estudio de esta disciplina en el contexto griego eran: ser varón y no mujer, tener el estatus de ciudadano, dominar el idioma oficial y estar en posesión de cierta riqueza como garantía para el ejercicio de la libertad y el ocio. En este sentido puede decirse que la fundación de la *Academia platónica* también significó el establecimiento de un adentro y un afuera para el ejercicio de esta disciplina: adentro, una congrega-

ción de hombres de linaje distinguido adentrándose en búsqueda de la verdad; afuera, a otras formas no reconocidas de acceder a ella encarnadas en figuras como el poeta, el sofista, la hetaira o el oráculo¹.

Durante la época medieval, las universidades se convirtieron en el lugar de arraigo para el cultivo de diversas disciplinas incluyendo la filosofía. Sin embargo, también estos recintos nacieron y se mantuvieron por siglos como cotos de masculinidad, debido a la exclusión sistemática de las mujeres por razones de tipo biológico, religioso y cultural. De acuerdo con las investigaciones desarrolladas en el texto *Intrusas en la universidad* (Buquet, et al., 2013), entre las razones más recurrentes para su exclusión se encontraban: la autoridad aristotélica en torno a la concepción de la naturaleza del sexo femenino como algo deficiente e incompleto; el sesgo eclesiástico de las primeras universidades y, en el caso de las universidades latinoamericanas, la organización política y social derivada de los procesos de colonización.

Lo que queremos resaltar al mencionar estos datos históricos de manera breve es el hecho indiscutible de que la filosofía surgió como un asunto propio del sexo masculino y se conservó como tal hasta hace apenas algunas décadas, lo cual nos coloca a las filósofas en una situación de desventaja numérica, simbólica y discursiva frente a quienes por siglos han tenido el privilegio de nombrar, categorizar y explicar el mundo.² En lo que respecta a la desventaja numérica existen múltiples estudios empíricos llevados a cabo por universidades de Estados Unidos (PGR, NSF, APA, DWP), Brasil (Araújo, 2019), Australia (Goddard, 2008a; 2008b), Canadá (CPA, 2020), España (Torres, 2020) y Reino Unido (Beebe y Saul, 2021) en los cuales se muestran tendencias similares en cuanto a la brecha representacional que afecta a las mujeres dedicadas a la filosofía. Tomando como sustento fáctico los resultados obtenidos, también se han desarrollado algunas hipótesis que buscan explicar de manera más teórica las causas estructurales que conducen a la disparidad numérica entre hombres y mujeres en el ámbito filosófico. Por último, también existen críticas que actúan más bien desde “arriba” al trastocar la idea vigente de filosofía mediante el cuestionamiento

¹ En lo que respecta al papel que las mujeres jugaron en la Academia, se tiene referencia de dos alumnas admitidas en ella: Axiotea de Fliunte y Lastenia de Mantinea. De acuerdo con la cronología expuesta en el texto *Historia de las mujeres filósofas* (1690/2009), una especie de enciclopedia que data del siglo XVII, estas mujeres extranjeras vivieron alrededor del siglo IV y frecuentaron la Academia de Platón incluso después de la muerte de éste (Ménage, 1690/2009: 77). Sin embargo, su presencia era motivo de tratos desiguales, pues ellas tenían que pagar una cuota para poder asistir a las lecciones (en general gratuitas), además de vestirse como varones para evitar ser confundidas con hetairas, es decir, con cortesanas o damas de compañía educadas en cierta medida.

² Con respecto a estas afirmaciones cabe señalar que de ninguna manera se pasa por alto el hecho de que, independientemente de la época histórica y las corrientes de pensamiento, siempre ha habido mujeres dedicadas a la filosofía. La ausencia de nombres femeninos a lo largo de la historia se debe, más bien, a que sus contribuciones no fueron reconocidas como parte del canon que impera en esta disciplina.

de uno de los pilares fundamentales del filosofar, si no es que el más fundamental, a saber: la noción de *logos* entendida como razón y como lenguaje.

Para contribuir a la discusión sobre la situación de las mujeres en un ámbito hipermasculinizado como lo es la filosofía académica, a continuación nos concentraremos precisamente en la exposición de los tres niveles mencionados, pues como veremos, la pregunta por la situación de las mujeres en la filosofía es una cuestión que atraviesa –y en este sentido también unifica– ámbitos de análisis que generalmente se desarrollan de manera separada, tales como: el ámbito concreto de los datos demográficos, a la generalidad hipotética de las causas estructurales planteadas y el sesgo puramente especulativo-epistemológico presente en la crítica a la idea de filosofía en cuanto tal.

Así pues, en primer lugar y a manera de diagnóstico nos detendremos en el punto de vista representativo-numérico, tomando como punto de partida los proyectos estadísticos llevados a cabo por organizaciones como el *Philosophical Gourmet Report* (PGR), la *National Science Foundation* (NSF), la *American Philosophical Association* (APA) y *Data on Women in Philosophy* (DWP).³ En un segundo momento, y a manera de puente que une entre el nivel concreto y el nivel más abstracto, expondremos tres hipótesis en torno a los estereotipos, los requerimientos y los cometidos de la filosofía académica, mediante los cuales se explican las posibles causas de la tensión que existe entre el género y el conocimiento en el ámbito filosófico.⁴ Por último, y en correspondencia con los tres puntos tratados en el segundo apartado, se abren tres vías resolutivas para desarticulación del engranaje de la empresa académica, que por muchos años se ha organizado alrededor de una idea determinada de “ser humano promedio”, es decir, del hombre, blanco, adulto, heterosexual, de clase media etc.

Algunas cifras

Según datos recientes de la UNESCO (2021: 21), en los países pertenecientes a la OCDE las mujeres han ganado presencia dentro del recinto universitario hasta ocupar el 55% de la matrícula. Sin embargo, también se observa que su participación e integración se concentra en carreras como el arte, la literatura, la psicología, la educación, la comunicación y las actividades asistenciales, es

³ Dado que los estudios mencionados líneas arriba muestran tendencias similares y en ninguno de ellos la presencia de las mujeres alcanza cifras equitativas o se acerca siquiera a algo así, tomaremos como punto de partida los análisis llevados a cabo por las universidades estadounidenses debido a su amplitud, a la regularidad con la que son llevados a cabo, así como a su antigüedad, pues esto último nos permite observar el desenvolvimiento temporal que ha tenido la problemática aquí tratada.

⁴ Esto es así porque a través de dichas hipótesis se busca aclarar, por un lado, las causas estructurales de la baja representación de las mujeres en el ámbito filosófico, pero, por otro lado, a través de ellas también se abre la posibilidad de crítica a la razón y al lenguaje.

decir, en carreras tradicionalmente consideradas “femeninas” debido a las competencias que se requieren para su ejercicio. Mientras tanto, en carreras “masculinas” como las así llamadas “ciencias duras”, o bien, las ingenierías, la computación, la astronomía, la construcción y los deportes, las mujeres siguen estando infrarrepresentadas con un máximo del 30% de participación.

El problema con este “reparto natural” del conocimiento en áreas sexualmente diferenciadas reside en que su validez se basa en una serie de prejuicios sexistas como la supuesta naturaleza débil, pasiva y emocional de las mujeres frente a la naturaleza fuerte, asertiva y racional que caracteriza a los hombres. Esta situación propicia, por un lado, que la distribución de los espacios disciplinarios, los fondos financieros, los puestos de poder y de alta responsabilidad se determine y justifique a partir de una interpretación cultural específica de la diferencia sexual, contribuyendo con ello la conservación de los territorios, los mandos, las jerarquías y privilegios masculinos al interior de la institución universitaria (*segregación vertical*). Por otro lado, los cercos de “masculinidad” y “feminidad” que se originan a partir de supuestas inclinaciones, competencias y preferencias “naturales” de cada sexo, también contribuyen a la conservación de los estereotipos de género derivados de la división sexual del trabajo, en la medida en que normalizan y justifican la concentración de mujeres en áreas de estudio asistenciales, así como su infrarrepresentación en carreras “masculinas” de gran capital simbólico, asociadas a nociones como el talento, la capacidad intelectual y la actitud científica (*segregación horizontal*).

Ahora bien, en el caso concreto de la filosofía, la asociación entre el género y el conocimiento se torna más bien fluctuante, puesto que se trata de un nicho “masculino” enmarcado dentro de un área “femenina”, tal y como se considera a las humanidades según el imaginario sociocultural. Esta discrepancia explicaría por qué, a pesar del equilibrio que existe entre la población masculina y femenina al inicio de la carrera universitaria, así como el interés (o desinterés) uniforme mostrado por los temas desarrollados, las cifras descienden drásticamente conforme los y las estudiantes avanzan en los grados y las jerarquías académicas, como lo veremos a continuación (cfr. Calhoun, 2009: 217).

De acuerdo con el estudio comparativo *The Survey of Earned Doctorates* llevado a cabo por la *National Science Foundation*, el porcentaje de doctorados en el área de filosofía/ética obtenidos por mujeres en distintas universidades estadounidenses fue del 22% en la década del ochenta, del 27% entre los años noventa y los dos mil, y finalmente del 28% entre el 2010 y el 2014 (cfr. Schwitzgebel y Jennings, 2017: 89). Ya en el último estudio publicado por dicha fundación se observa una transformación positiva en esta área con un registro del 34.2% de representación femenina en el año 2019, mientras que en el año 2016 se alcanzó el máximo histórico del 34.7% (NSD, 2019: tabla 16). Sin embargo, el promedio general obtenido entre el 2015 y el 2019 apenas toca el 30% estipulado por la UNESCO para carreras “masculinas”, lo cual confirma que la disparidad en esta área

de estudios sigue siendo grande, y que la integración de las mujeres ha sido lenta y ha tenido un desarrollo lineal⁵.

Si consideramos que el grado de Doctora en Filosofía es el requisito fundamental para integrarse al mundo laboral como docente/investigador, no sorprende que la brecha de género se extienda aún más en este ámbito. De acuerdo con los datos recopilados en el marco del proyecto *Data on Women in Philosophy* entre el 2004 y el 2015 las mujeres ocupaban tan solo un 19.7% de las plazas titulares de filosofía, aunque estaban “mejor representadas” en puestos subordinados como docentes asociadas y auxiliares, con el 30% y el 39.7% respectivamente (Hassoun y Conklin, 2015). En otro estudio elaborado por Julie Van Camp (2018), las estadísticas obtenidas muestran que entre el 2017 y 2018 la representación profesional femenina dentro de las 50 mejores universidades estadounidenses –esto último según el *Philosophical Gourmet Report* (Brogaard y Leiter, 2014/2015)– alcanzaban una media del 24.7%; mientras que en el año 2019 se muestra un avance del 28% según los datos recopilados por Greg Peterson y Zayna Hustoft en el marco de *Harvard Dataverse* (2021).

Finalmente tenemos el ámbito editorial; lugar donde la brecha de género alcanza sus máximos índices pese al lento pero evidente progreso de la representación femenina en programas de doctorado y plazas titulares. Según los datos almacenados en la plataforma *Jstor* que Jevin D. Weist (et al., 2013) se dieron a la tarea de analizar, entre 1665 y 2011 un total del 12.04% de la literatura científica-filosófica fue escrita por mujeres. Solo las matemáticas estaban por debajo de esta penosa cifra con el 10.64%, lo cual convierte a la filosofía en la segunda peor disciplina para las mujeres en materia de publicación y citación dentro del periodo de tiempo contemplado.

En el 2017 y el 2018 se publicaron nuevos análisis basados en los reportes de Brian Leiter (2015a, 2015b, 2015c), sin embargo, las conclusiones no fueron alentadoras. Por un lado, en el artículo *New data on the representation of women in philosophy journals* [*Nuevos datos sobre la representación de las mujeres en las revistas de filosofía*] los autores llaman la atención sobre la discrepancia que existe entre la docencia y la autoría, pues el porcentaje de mujeres que ocupan una cátedra de tiempo completo (19.7%) no coincide con el porcentaje de autoras publicadas en revistas de renombre, el cual oscila entre el 14% y el 16% (Wilhelm, Conklin y Hassoun, 2018: 1441-1447). Asimismo, el estudio revela que las ramas “duras” de la filosofía como la filosofía analítica, la filosofía de la mente, del lenguaje, la epistemología, la metafísica, la ontología y la lógica tienen un margen de representación femenina menor, que va del 6% al 12%; mientras que áreas relacionadas con la axiología, la moral, la ética o la estética oscilan entre el 19% y el 23% (Wilhelm, Conklin y Hassoun, 2018: 1445).

⁵ El promedio general de los últimos años considerados es del 29.86 %. Las cifras de años contemplados son: 2019: 34.2 %, 2018: 28.2 %, 2017: 27.2 %, 2016: 34.7 %, 2015, 25.7% y 2014: 29.2

Basándose en los mismos datos proporcionados por los *Leiters Reports*, así como en la revisión exhaustiva de otros estudios que abarcan décadas anteriores, en el artículo *Women in philosophy* también se hace hincapié en la participación significativamente mayor de autoras, profesoras y doctorandas en el campo de ética, lo cual comprueba la hipótesis inicial de los autores, según la cual, en este ámbito existe menos disparidad por razones de género (Schwitzgebel y Jennings, 2017: 93-96)⁶. No obstante, esta misma información vista por el revés es un indicador de que la división y organización del conocimiento filosófico también se lleva a cabo de manera dicotómica a partir de cierta afinidad simbólica con lo masculino y lo femenino, de modo que la elección de esta o aquella sub-área de especialización podría estar influenciada por los mismos factores de segregación horizontal que regulan la vida universitaria en general.

Como podemos observar, la infrarrepresentación femenina está presente en todos los grados de la filosofía académica, pero llega a su punto máximo en el ámbito de la escritura y la publicación de textos. Este hecho llama la atención, sobre todo si consideramos que contar con obra publicada es un requisito importante para acceder a los puestos de trabajo, permanecer en ellos y ser ascendido o ascendida. Pero, ¿será que las mujeres no publican porque sus textos no pasan los filtros impuestos en revistas arbitradas, aun cuando ya han dado muestra de sus aptitudes para la escritura mediante la redacción de una tesis doctoral? ¿O en realidad, muy pocas mujeres presentan sus textos de manera pública para someterlos a revisión, crítica y discusión? ¿O más bien será que las mujeres simplemente no escriben filosofía?

En los trabajos citados se proponen varias estrategias para despejar este tipo de cuestiones. Como ejemplo de ello tenemos la exigencia de que las revistas arbitradas y no arbitradas incluyan en sus registros los porcentajes exactos de los textos que han sido aceptados y rechazados, divididas a su vez por orden de género. También se ha puesto sobre la mesa la necesidad de realizar estudios de carácter biográfico-testimonial entre la población docente femenina para que ellas mismas expliquen las razones de su particular desenvolvimiento académico.⁷ Por último, cabe mencionar planteamientos de carácter más bien especulativo que toman como punto de partida la crítica al lenguaje académico, pues en lo fundamental, consideran que las modalidades de escritura permitidas en dicho ámbito son el resultado de un proceso de normalización y homogenización del discurso filosófico, que a su vez se deriva de una determinada interpretación “masculinizante” del lenguaje

⁶ En el artículo citado se toma la ética en su sentido más amplio, de modo que bajo esta área están comprendidas la filosofía social y política.

⁷ A este respecto un título indispensable es *Singing in the Fire. Stories of Women in Philosophy* (Alcoff, 2003), una compilación indispensable que apela al vínculo que existe entre el cuerpo textual y el cuerpo vivido a través del peso del testimonio. También pueden consultarse las múltiples entradas publicadas en el blog *What it is like to be a woman in philosophy*, así como la compilación de videos llevada a cabo con el mismo motivo, pero en territorio mexicano: *¿Qué se siente ser filósofa?* (Bustos, 2019).

como instrumento de dominio, el cual precisa de la exclusión de lo diferente y lo múltiple para funcionar como tal.⁸

Si dudas, aún queda mucho trabajo pendiente para llegar a un diagnóstico completo que nos permita señalar de manera cuantificable la brecha de género que existe en las diversas áreas y grados del ámbito filosófico académico, así como para delinear de mejor manera las consecuencias que ello acarrea. Esta necesidad se hace todavía más patente en el contexto latinoamericano, pues tan solo contamos con algunos estudios detallados que se enfocan exclusivamente en la situación de las mujeres filósofas. Entre los informes más completos se encuentra el trabajo de Carolina Araújo (2019) titulado *Quatorze anos de desigualdade: mulheres na carreira acadêmica de Filosofia no Brasil entre 2004 e 2017*. De acuerdo con los datos analizados por la autora, en territorio brasileño las mujeres representan en promedio el 36.44% de los estudiantes de grado, el 30.6% de los estudiantes de maestría y el 26.98% de doctorado. Mientras tanto, tan solo el 20.14% de los profesores de posgrado son mujeres, lo cual indica que los hombres tienen 2.3 veces más oportunidades de desarrollo en el ámbito filosófico (Araújo, 2019: 30).

En el caso de Colombia las cifras también coinciden con las tendencias presentes en otros países pertenecientes a la OCDE (UNESCO, 2021), así como con los números reportadas por las universidades estadounidenses, tal y como señala Ignacio Ávila en el artículo *Mujeres y Filosofía* (2020). De acuerdo con los datos ofrecidos por el *Observatorio laboral para la educación del Ministerio de Educación Nacional*, durante el periodo que comprende del año 2010 al 2016, solo el 31% de los alumnos graduados de la maestría en filosofía fueron mujeres, mientras que esta cifra se reduce al 24% en el caso del doctorado. Otro indicador de la situación en la que se encuentran las filósofas colombianas es el hecho de que solo un el 17% de los integrantes de la *Sociedad Colombiana de Filosofía* son mujeres, mientras que el porcentaje de profesoras de planta oscila alrededor del 25% (Ávila, 2020: 11).

En Argentina la situación parece ser más equitativa en cuanto a la participación de mujeres en el sistema universitario, con un registro del 71.3% de alumnas de pregrado y posgrado en el área de Humanidades, incluyendo la filosofía; así como de un promedio del 49.9% de mujeres en cargos docentes, según los datos recabados por el *Departamento de Información Universitaria* (DIU, 2020) entre el 2018 y el 2019. Sin embargo, aún no es de mi conocimiento ningún estudio que se enfoque en el caso concreto de la filosofía; un estudio totalmente necesario si se toma en cuenta el

⁸ En esta dirección podemos mencionar el *modelo de la voz diferente* desarrollado por Carol Gilligan (1982); la crítica a relación que existe entre la exigencia de expresarse con *propiedad* y la lógica capitalista de la *apropiación y expropiación* expuesta por Hélène Cixous (1995); así como el llamado de y a la ciencia ficción como género filosófico alternativo que permite pensar el futuro más allá de lo humano, ejecutado performativamente por Donna Haraway (1995).

riesgo que existe al englobar y promediar las cifras provenientes todas las disciplinas que comprende el área de Humanidades, considerada generalmente como “femenina”.

En lo que respecta a la situación de las filósofas dentro de la academia mexicana, contamos con el estudio provisional que Georgina Bustos Arellano realizó entre el 2018 y 2019 titulado *¿Qué se siente ser filósofa? El modelo de la “Tormenta Perfecta” en la academia mexicana* (2020). Decimos provisional debido a la falta de datos estadísticos y demográficos que nos proporcionen indicadores globales en torno a las proporciones de género que existen en el ámbito filosófico mexicano. Tal y como narra la autora, de las 24 solicitudes que ella misma envió a los Departamentos de Filosofía de distintas universidades públicas con la finalidad de acceder a esta información, solo 3 fueron respondidas de manera plena. A pesar de ello, Bustos Arellano elaboró sus propios porcentajes, los cuales son consecuentes con las tendencias reportadas líneas arriba, pues arrojan un promedio del 30% del alumnado conformado por mujeres, frente a un 34% del profesorado (Bustos, 2020: 10min40s).⁹

Ahora bien, aunque para poder señalar y estudiar este tipo de situaciones problemáticas es necesaria su cuantificación, como bien señala Bustos Arellano; también es cierto que disparidad numérica entre hombres y mujeres en el ámbito filosófico no es sólo un problema estadístico, sino que también se refleja en la convivencia entre alumnos y profesores, en su desenvolvimiento académico y profesional, e incluso en la idea misma que tenemos del filósofo y del filosofar. En el siguiente apartado queremos concentrarnos precisamente en la exposición de tres hipótesis germinadas en el contexto anglosajón, por medio de las cuales se buscan explicar las causas estructurales de la baja representación de mujeres en el mundo editorial y académico, su concentración en áreas como la ética o la estética, así como su contratación en puestos subordinados con escasas posibilidades de ascenso.

⁹ Afortunadamente, en los últimos tres años han surgido varios espacios para la discusión y divulgación de estas y otras problemáticas tales como la *Red Mexicana de Mujeres Filósofas*, la *SWIP-Analytic México* y el *Coloquio de Mujeres Filósofas MX*. Asimismo, y como resultado de los esfuerzos realizados por Bustos Arellano en conjunto con Joycelin Martínez, en el año en curso se publicará un libro que recoge la respuesta de 12 filósofas de distintas formaciones y orientaciones intelectuales ante la pregunta *¿Quiénes son las filósofas que nos formaron?* Agradezco a la maestra Bustos Arellano por la valiosa información proporcionada en los *emails* intercambiados.

Tres hipótesis

La amenaza del estereotipo

En primer lugar, tenemos la *amenaza del estereotipo* propuesta por la investigación psicológica para denominar ciertos mecanismos que actúan de manera disuasoria ante un ideal que no se cumple, provocando que las personas rindan menos o se sientan incapaces de realizar las tareas correspondientes, especialmente en contextos donde se encuentran infrarrepresentadas (Thompson, et al., 2016: 3; Saul, 2013: 43). En filosofía dicho estereotipo comienza con la asociación entre el género masculino y el pensamiento filosófico, lo cual da como resultado una imagen sexuada de esta disciplina que, por si fuera poco, se reitera una y otra vez en las aulas de clase, en los libros de historia o incluso en expresiones artísticas como *El pensador* de Rodin, *La escuela de Atenas* de Rafael o el *Estudioso en Meditación* de Rembrandt.

El problema con este tipo de representaciones estriba en que, al determinar y transmitir el género de la reflexión filosófica de manera inadvertida, ponen en conflicto la relación mujer-filosofía tanto a nivel psicológico-cognitivo como a nivel discursivo (Calhoun, 2015; Dotson, 2011). En lo que respecta al primer nivel, Sally Haslanger señala en el punzante pero lúcido artículo titulado *Cambiando la ideología y la cultura de la filosofía* [*Changing the Ideology and Culture of Philosophy*] (2008: 20) que las mujeres tienen más dificultades para tomarse en serio como filósofas precisamente porque no se identifican con el esquema dominante, pero buscan asemejarse a él con la finalidad de mostrarse ante sus compañeros como mentalmente competentes, al mismo tiempo que se alejan del esquema culturalmente atribuido a la “mujer” (cfr. Maass y Cadinu, 2003: 244)¹⁰. En otras palabras, mientras que los alumnos y académicos *performan* su respectivo rol de género sin mayor fricción, las alumnas y académicas tienden a llevar a cabo un doble movimiento de desidentificación (con el propio género) y mimetización (con el género masculino), lo cual genera una presión adicional para desempeñarse de la mejor manera posible, afectando su su rendimiento académico y dificultando su integración.

El desequilibrio de género en contextos como el académico también afectan el discurso filosófico en la medida en que se han generalizado e interiorizado algunos comportamientos “típicamente masculinos”, tales como la competitividad, la manera sentenciosa de hablar, la agresividad en las

¹⁰ A propósito de la discusión sobre los “estereotipos” Sally Haslanger reactiva el concepto de “esquema” para denominar los prototipos y construcciones mentales que tenemos sobre ciertos individuos o grupo de personas, y que determinan nuestro comportamiento hacia ellos. De acuerdo con su tesis expuesta en el artículo citado, el esquema “filósofo” entra en conflicto con el esquema “mujer”, lo cual propicia que ellas tiendan a ser ignoradas o excluidas, tratadas como miembros masculinos, o bien, como individuos excepcionales; pero nunca como pares.

discusiones filosóficas, el gusto por el debate y la tendencia a sostener opiniones fuertes (Thompson, et al., 2016: 12). En el ya clásico ensayo de Janice Moulton titulado *A Paradigm of Philosophy: The Adversary Method* [*Un paradigma de la filosofía: el método del adversario*] (1996) se hace hincapié precisamente en el tono beligerante que caracteriza a la discusión filosófica contemporánea. De acuerdo con la autora, ello se debe a que el método actual de “objetividad” filosófica por excelencia consiste en someter las ideas, tesis o posturas a una oposición extrema, puesto que es más probable que los planteamientos que sobreviven a la confrontación y crítica sean correctos a que no lo sean. A diferencia de otros métodos como el socrático, que mediante la ironía “sacude a la gente en cuanto a sus convicciones más preciadas, para que puedan comenzar las investigaciones filosóficas con una mente más abierta” (Moulton, 1996: 156), este método pone en marcha comportamientos que “propriadamente masculinos”, pues se basa en “demostrar que la que la otra parte está equivocada, desafiándola en cualquier punto posible, sin importar si la otra persona está de acuerdo” (Moulton, 1996: 156).

Ahora bien, al catalogar este tipo de métodos, formas de hablar y comportamientos como “masculinos”, Moulton insinúa que las mujeres no puedan adoptarlos y manejarlos con soltura por el hecho de haber sido socializadas para evitar la confrontación. El problema reside, más bien, en que este tipo de sesgos son vistos como “típicos” y “naturales” en los hombres, mientras que en el caso de las mujeres se considera algo antinatural y desagradable (Moulton, 1996: 150). Por esta razón, las mujeres que planteen preguntas y afirmaciones directas, que actúen de manera asertiva y agresiva durante las discusiones filosóficas, o que crean tener siempre la razón, “no obtendrán los beneficios de este comportamiento en la misma medida que los hombres [...]” (Thompson, et al., 2016:14).

Genialidad y brillantez

En segundo lugar, tenemos la hipótesis de la *creencia en las capacidades específicas requeridas según el campo de estudios*, mediante la cual se busca esclarecer la correlación inversa que existe entre la creencia en la brillantez para ejercer algunas profesiones y el número de mujeres que se desenvuelven en ellas. De acuerdo con la primera premisa de dicha hipótesis, el desempeño exitoso en determinadas carreras requiere de cierto tipo de habilidades o talentos intelectuales que no pueden ser adquiridos por medio de la dedicación y el esfuerzo, es decir, requieren de altas dosis de genialidad y brillantez innatas, generalmente asociadas con creatividad, el ingenio, la destreza, la sagacidad e incluso al sentido del humor. No obstante, la segunda premisa sostiene que el esquema o estereotipo “mujer” ha sido construido histórica y culturalmente como desprovisto de todas estas aptitudes, lo cual provoca que las mujeres enfrenten más dificultades para integrarse en profesiones en las que predomina la creencia en la inteligencia excepcional e innata de sus integrantes.

Para corroborar la hipótesis anterior, en el año 2015 se llevó a cabo la primera fase de un estudio empírico titulado *Expectations of brilliance underlie gender distributions across academic disciplines* [*Expectativas de brillantez que subyacen a la distribución de género en disciplinas académicas*] (Leslie, et. al., 2015).¹¹ De acuerdo con los resultados presentados, la asociación entre el talento y el éxito resultó ser más fuerte en disciplinas como la matemática, la física, la creación musical y la ingeniería; mientras que carreras consideradas femeninas como educación y psicología ocupan los últimos lugares del *ranking*. Sorpresivamente, el puesto número uno en dicho estudio lo ocupa, sí, la filosofía, con una diferencia considerable con respecto a las matemáticas, que ocupan el segundo lugar. Si bien los resultados obtenidos no son concluyentes ni definitivos, pues se basan en encuestas masivas realizadas al personal académico de distintas universidades estadounidenses, lo cierto es que permiten explicar de manera parcial algunos aspectos dominantes dentro del ámbito filosófico, tales como la cultura del esfuerzo individual y el culto a la figura del genio/pensador incomprendido (Leslie, et. al., 2015: 264)¹².

Racionalidad y neutralidad

Por último y estrechamente ligada con la *amenaza del estereotipo* y la *creencia en capacidades específicas* tenemos la hipótesis de la autopercepción de la filosofía como una disciplina que se define a sí misma como extremadamente racional, crítica y lógica. De acuerdo con la filósofa feminista afroamericana Kristie Dotson (2011) la configuración de dicha autoimagen se relaciona con la necesidad intrínseca de constituirse como un *pensamiento crítico* regulado por criterios de cientificidad, tales como un método determinado, el uso técnico del lenguaje y por la integración parámetros de objetividad provenientes de la ciencia. El problema con esta forma de hacer filosofía reside en que es excluyente, pues limita su vocación “crítica” y “racional” a una determinada interpretación de lo crítico y lo racional que surge con la filosofía cartesiana, se arraiga histórica y culturalmente en el contexto de la ilustración y supone la idea del lenguaje como simple medio de comunicación (Dotson, 2011: 407).

¹¹ En un segundo estudio en torno al desarrollo de estereotipos en la niñez, Leslie, Cimpian y Bian reúnen pruebas de que “a los 6 años, las niñas ya eran menos propensas que los niños a asociar ser ‘muy, muy inteligente’ con su propio género, y eran más propensas a evitar actividades que se describían como destinadas a personas que eran ‘muy, muy inteligentes’” (cfr. Bian, Leslie y Cimpian, 2017).

¹² En la primera parte del estudio los autores aclaran qué tipo de preguntas y oraciones fueron planteadas a académicos de 30 disciplinas para evaluar su *creencia en las habilidades específicas según el campo de estudios*. Al revisar este apartado puede observarse que el estudio se basa en respuestas subjetivas, pues dichas preguntas apelan a la autopercepción y a la capacidad de autoevaluación de los entrevistados. Como ejemplo de ello tomamos la siguiente afirmación: “Ser un académico destacado en [disciplina] requiere una aptitud especial que no se puede enseñar [Being a top scholar of [discipline] requires a special aptitude that just can’t be taught”] (Leslie et. al., 2015: 262).

Ahora bien, al constituirse como ciencia objetiva, crítica, rigurosa, etc., la filosofía académica también tiende a neutralizar los elementos expresivos sostienen la existencia fáctica de sus reflexiones. A diferencia de géneros literarios afines como la narrativa y la poesía, la filosofía no se preocupa tanto por la forma que da a sus conceptos y definiciones como por el contenido presentado, pues para “escribir bien” en este ámbito primero hay que “pensar bien” lo que se quiere comunicar. Como sabemos, esta jerarquía de la sustancia pensante sobre la materia tiene su origen en la interpretación moderna del lenguaje, según la cual, el verdadero reto intelectual reside en desarrollar adecuadamente la fase inventiva del pensamiento (*inventio*), mientras que para plasmar lo pensado de manera precisa basta con apegarse a la claridad y distinción filosóficas (*elocutio*) (cfr. Leclerc, 1753/2014; Ortega y Gasset, 1957: 280 –ss.). De ahí que todo discurso que se plantee de manera más emotiva, obscura, situada, dialógica, y por lo tanto, femenina, difícilmente será reconocido y publicado como “investigación” por las instancias correspondientes.

Así pues, para entrar en el reino de “lo que tiene sentido” y “hacerse oír” dentro de él, también hay que someter el uso del lenguaje a una estricta gramaticalidad y consistencia lógicas, de manera que la función comunicativa del lenguaje pueda ser ejecutada sin mayor impedimento. Para la filósofa feminista Hélène Cixous (1995) esto implica que hay que renunciar a la riqueza expresiva de una lengua en favor de su uso neutral y unívoco a través de parámetros como “lo sobrio”, “lo elegante”, lo “formal”, “lo correcto”, “lo propio”, etc.; o bien, mediante estrategias lógicas y retóricas de “dominio intelectual” como la definición, la argumentación, la justificación, la defensa de tesis y la demostración (cfr. Gruber, 1996: 39 –ss.).

Por último y estrechamente relacionada con la neutralización estilística de la filosofía académica, tenemos la supresión del sujeto que se encuentra detrás del texto y de la escritura, pues los rasgos subjetivos y biográficos de quién “hace” o “se dedica” a generar este tipo de conocimiento resultan irrelevantes en el proceso. De hecho, la entrada a la filosofía académica exige un ejercicio de *sublimación de la identidad*, una especie de *epoché* que facilite la separación entre la vida y la obra, y que promueva el hábito de “hablar y escribir desde ninguna parte” (Armato, 2013: 588). Sin embargo, y retomando el argumento de Dotson, esta forma de conducirse por la filosofía borrando la propia identidad, la sensualidad de la expresión y el estilo personal, también refuerza los sesgos misóginos, racistas y etnocéntricos presentes en la filosofía desde sus orígenes, pues al volverse ciega en cuanto al género, la raza o la procedencia de quienes se dedican a su estudio, se recrea la atmosfera propicia para el cultivo de una identidad masculina, blanca y heterosexual en lugar de problematizarla¹³.

¹³ A este respecto se podría argumentar que la filosofía no es propensa a caer o cultivar este tipo de sesgos y prejuicios debido a su naturaleza crítica y objetiva. Sin embargo, de acuerdo con los estudios citados por Jennifer Saul, se ha

Resoluciones

Como podemos observar, las consecuencias de la desigualdad académica se reflejan de manera inmediata en la falta de representación que las mujeres tienen en el espacio físico, simbólico y discursivo de la filosofía (y esto también vale para las personas racializadas y las disidencias). Este es precisamente el estado de cosas al que se enfrentan aquellos que se interesan por los estudios filosóficos, y que tendrán que aprender a sortear si es que quieren hacer carrera académica.¹⁴ Al escribir este texto, yo misma me he reconocido en cada una de las situaciones descritas por las filósofas feministas, quienes mediante el peso de crítica aunado al valor del testimonio en primera persona, desafían el tono científico y neutral que la jerga académica ha adquirido en las últimas décadas (cfr. Huerta, 2021a: 133).

Afortunadamente el panorama ha evolucionado de manera positiva a nivel estadístico por lo menos en los últimos cinco años, pues tal y como puede inferirse a partir de las cifras presentadas en el primer apartado, existe un crecimiento que oscila entre el 4% y el 5% en el caso de las doctorandas; entre el 5% y 8% en el caso de las académicas de tiempo completo, y entre un 2% y un 4% en el ámbito de las publicaciones. Sin embargo, los avances demográficos son condiciones necesarias, pero no suficientes para producir un cambio fundamental en la percepción de los estudiantes de filosofía. Para evitar ser vistas como intrusas que se aprovechan de las cuotas de género; para prevenir que se nos incluya tan solo de manera estadística, sin un reconocimiento explícito como sujetos de conocimiento y, sobre todo, para impedir el riesgo de que la filosofía sea percibida como un discurso que no es producido por mujeres, pero que ellas pueden repetir, citar o emular, también es de suma importancia implementar estrategias de equidad enfocadas en contrarrestar los efectos producidos por los prejuicios, esquemas de género y sesgos masculinizantes arraigados en esta disciplina. Como ejemplo de ello se mencionó la asociación directa entre hombre/filósofo y la consecuente tensión entre mujer/filosofía; la cultura científica del esfuerzo individual que domina en esta disciplina; la sublimación de la identidad en correspondencia con la neutralización del discurso escrito, así como la actitud de combate en el discurso oral; la predilección por un modo específico y excluyente de hacer filosofía (moderno-europeo), y estrechamente relacionado con esto, la crítica a la racionalidad como piedra angular del pensamiento filosófico.

En busca de resoluciones para este tipo de efectos que perjudican el desenvolvimiento académico y social de las mujeres en contextos de desigualdad, hay que comenzar por disolver la asociación

demostrado que las personas que se profesionalizan en carreras con altas dosis de objetividad, sobreestiman sistemáticamente su propia capacidad de ser objetivas (Saul, 2013: 43).

¹⁴ De hecho, es preciso hacer otro estudio en el que se especifiquen los problemas de género a los que se enfrentan las estudiantes de filosofía por un lado, y las profesoras por otro. A este respecto puede consultarse: Paxton, Figdor, Tiberius, 2012; y Conklin, Artamonova, Hassoun, 2019-2020, respectivamente.

que suele hacerse entre el pensamiento filosófico y el género masculino mediante políticas que impulsen la visibilización de mujeres en los programas de estudio, tanto a nivel de contenido teórico como desde el punto de vista de la praxis docente. Lo primero puede llevarse a cabo a través de la inclusión de filosofas relegadas por la tradición en los programas de estudio; mientras que lo segundo se da mediante la visibilización de los múltiples perfiles femeninos que laboran en el ámbito filosófico, así como de sus intereses filosóficos y de sus proyectos de investigación emprendidos.¹⁵

En lo que concierne a la cultura científica del esfuerzo individual, es necesario poner en tela de juicio el ideal de *autonomía* entendido como *autosuficiencia*, a partir del cual se piensa al sujeto de conocimiento de manera monádica y no relacional, cuyos logros son producto de la genialidad individual y no de la vida comunitaria y la interacción intersubjetiva (cfr. Etxeberria, 2018: 341). En este nivel entra en juego la crítica a la figura del autor como autoridad absoluta de un texto, que a su vez se inscribe en discurso filosófico mediante la instauración de significados atribuidos a un *nombre propio*. En esta línea trabaja no solo el psicoanálisis y el posestructuralismo, sino también la literatura escrita por mujeres como Siri Husvedt, quien en su obra titulada *Un mundo deslumbrante* (2014), problematiza la idea de autoría mediante elementos como la pseudonimia, el plagio y la reivindicación del papel de la musa.

En tercer lugar, tenemos resoluciones propias del ámbito lingüístico que atañe a las formas expresivas del discurso filosófico, entre las cuales se encuentran el proyecto de una *escritura femenina*, propuesta por las filósofas, escritoras y psicoanalistas francófonas Helen Cixous (1995) y Luce Irigaray (1985). En lo fundamental, la búsqueda de una *escritura* propiamente *femenina* consiste en la búsqueda de una voz, una identidad y un estilo propios que le abran puerta a otras formas y otros métodos legítimos de filosofar fuera de la claridad y distinción filosóficas. Aunque ciertamente, la idea de una *escritura femenina* ha pasado por severas revisiones y críticas por parte del feminismo contemporáneo, debido a que toma como punto de partida el psicoanálisis lacaniano, reafirma la diferencia sexual y reproduce los estereotipos de género; es importante rescatar la tarea pendiente que la idea que dicha escritura pone de manifiesto, a saber: la tarea de *reescribir* la propia historia a través de prácticas discursivas que transgredan las barreras impuestas entre lo filosófico, lo literario, lo autobiográfico y lo circunstancial, lo cual revelaría la porosidad aún inexplorada de los géneros discursivos.

¹⁵ En esta línea tomamos por ejemplo el proyecto emprendido por Diana Aurenque titulado *Cartografía de Mujeres Filósofas en Chile* (2020, 2021, 2022). Dicho proyecto consta de una serie de entrevistas en formato de video mediante las cuales se busca visibilizar la trayectoria, el trabajo y las áreas de interés de las filosofas inscritas en distintas universidades chilenas. Con motivo del *Día mundial de la filosofía*, en el año 2019 también se llevó a cabo este tipo de entrevistas en territorio mexicano (Bustos, 2019), al difundir en redes sociales una veintena de perfiles académicos de mujeres dedicadas a la filosofía en México. El mismo ejercicio se repitió en marzo de 2021 por *Red Mexicana de Mujeres Filósofas*, (ReMMuF, 2021).

En cuarto lugar, es necesaria una crítica epistemológica que libere a la filosofía de la limitada tarea de ser una crítica ilustrada, a partir de la cual se define aquello que se admite o no se admite como filosofía. Dicha crítica ha sido desarrollada en cuatro direcciones: por un lado puede llevarse a cabo como una revisión del concepto moderno de ciencia y sus implicaciones, tal y como lo lleva a cabo Dotson (2011) al destacar los compromisos etnocéntricos de dicho concepto; Sandra Harding (1996) al proponer una noción débil de objetividad científica; Donna Haraway (1995) mediante el planteamiento de los conocimientos situados y María Lugones (1987) con su teoría del *yo diversificado* desde el punto de vista fenomenológico.

Por último, tenemos la crítica al concepto de razón, tradicionalmente asociado, cultivado y atribuido al género masculino. En sus escritos sobre filosofía, psicología y sociología de los sexos Georg Simmel (1985) fue el primero en llamar la atención sobre la “masculinización” de esta capacidad humana, que en principio debería ser neutral puesto que se trata de la diferencia específica que define al ser humano. Por su parte, Victor Siedler (1994) señala que dicha masculinización surgió y proliferó en el contexto de la ilustración como consecuencia de una economía dualista y polarizante que permite leer dicotomías tales como lo racional/emocional, lo objetivo/subjetivo o mente/cuerpo en términos de lo masculino/femenino. Asimismo, en su ya clásico estudio titulado *The man of reason*, Genevieve Lloyd (1984/1993) lleva a cabo una revisión exhaustiva de los sesgos masculinos presentes en el discurso racional de filosofías como las de Platón, Descartes o Sartre; mientras que Beverly Clark (1999) nos presenta la contraparte de este discreto vínculo al comentar una serie de expresiones y postulados misóginos integrados orgánicamente en el cuerpo argumentativo de distintas obras filosóficas.

Reflexión final

Como podemos observar a partir de las cifras expuestas en el primer capítulo del presente texto, seguimos estando lejos de alcanzar la igualdad de condiciones, sobre todo en ámbitos que se han constituido históricamente como territorios de masculinidad, tal y como sucede con la filosofía. Sin embargo, antes de responsabilizar directamente a las mujeres por su escasa participación apelando a su falta de interés, motivación, o incluso a la auto subestimación de las propias capacidades, es preciso tomar en cuenta los costes que traen consigo la *amenaza del estereotipo*, la *creencia en la brillantez innata*, o la *autopercepción de la filosofía como una disciplina extremadamente racional*. Ello se debe a que, de manera consciente o inadvertida, este tipo de prejuicios condicionan a las estudiantes al momento desenvolverse en el ámbito filosófico, dificultando su ascenso a grados académicos superiores y a posiciones de poder como las plazas académicas.

En el presente artículo se buscó ahondar precisamente en este tipo de prejuicios a los que se enfrentan las filósofas en el ámbito académico desde un punto de vista estadístico, hipotético y resolutivo. Ciertamente, el panorama no resulta alentador tras hacer esta revisión, puesto que la masculinización del ámbito filosófico no es solo un asunto de representación numérica, es decir, no solo concierne al dominio que los estudiantes y profesores de filosofía tienen en las discusiones habladas y escritas por el simple hecho de que ellos son mayoría dentro de la academia. De acuerdo con lo desarrollado en las dos últimas partes del segundo apartado, dicha masculinización se encuentra enquistada en el origen, la forma y las pretensiones científicas de la filosofía teórica, de modo que puede resultar difícil de identificar y de extirpar.

No obstante, gracias al feminismo contemporáneo en sus distintas vertientes, también contamos con numerosas herramientas para hacer de la situación de las mujeres en la academia un objeto de crítica y reflexión, lo cual a su vez nos permite reorganizar y proyectar posibilidades futuras del filosofar fuera de la tensión género/conocimiento. Las y los pensadores mencionados en el presente escrito representan tan solo algunos de los esfuerzos más sobresalientes de las últimas décadas por visibilizar las diversas formas que el sexismo ha tomado dentro de la academia a lo largo de los siglos; aunque a decir verdad, este ámbito es tan solo un eslabón dentro de la inmensa cadena de discriminación y segregación sistemáticas; naturalizadas y normalizadas bajo gruesas capas de sedimentación histórica¹⁶. **¶**

BIBLIOGRAFÍA

ALCOFF, Linda (ed.) (2003). *Singing in the Fire: Stories of Women in Philosophy*. [Cantando en el fuego: historias de mujeres en la filosofía] New York: Rowman and Littlefield

¹⁶ En este sentido, y desde una perspectiva histórica más amplia puede decirse que las causas estructurales puestas en evidencia por las hipótesis desarrolladas en el segundo apartado son en realidad consecuencia de los múltiples dispositivos de exclusión y segregación de las mujeres puestos en marcha durante siglos. Como ejemplo de ello tenemos la relegación de la mujer al ámbito “doméstico-privado”, la reducción de su esencia a su “materialidad corporal” o su papel secundario en el orden ontológico, siendo ellas la negación de lo masculino-universal (cfr. Huerta, 2021b). De acuerdo con la línea abierta por filósofos contemporáneos como Gilles Deleuze y Jaques Derrida, la existencia y vigencia de dichos dispositivos obedece, en última instancia, a una manera de pensar metafísica que se caracteriza, entre otras cosas, por ser dicotómica, es decir por regirse y promover la yuxtaposición entre lo masculino y lo femenino, el lenguaje y el cuerpo o la cultura y la naturaleza. Por ello, además de los esfuerzos por visibilizar y diagnosticar la situación en la que se encuentran las mujeres filósofas, también es necesario llevar la crítica feminista hasta sus últimas consecuencias epistemológicas, es decir, es necesario llevar a cabo una revisión radical del tipo de conocimiento que se toma por filosófico y las razones para mantenerlo como tal.

AMERICAN PHILOSOPHICAL ASSOCIATION [APA] (s.f.), “Committee on Status of Women”. Recuperado el 23.08.2021 de <http://www.apaonlinecsw.org/>

ARAÚJO, Carolina (2019). “Quatorze anos de desigualdade: mulheres na carreira acadêmica de Filosofia no Brasil entre 2004 e 2017.” *Cadernos de Filosofia Alemã*. São Paulo, Vol. 24, No.1. Enero-Junio. DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.2318-9800.v24i1p13-33>

ARMATO, Michel (2013). “Wolves in Sheep’s Clothing: Men’s Enlightened Sexism & Hegemonic Masculinity in Academia” [Lobos con piel de cordero: sexismo ilustrado y masculinidad hegemónica en el mundo académico]. *Women’s Studies*. Londres. Vol. 42, No. 5 DOI: [10.1080/00497878.2013.794055](https://doi.org/10.1080/00497878.2013.794055)

AURENQUE, Diana (2020, 2021, 2022). *Cartografía de Mujeres Filósofas en Chile*. Recuperado el 26.01.2022 de <https://filosofia.usach.cl/2021/11/19/departamento-de-filosofia-presenta-la-ii-version-de-cartografia-de-mujeres-filosofas-en-chile/>

ÁVILA, Ignacio (2020). “Mujeres y filosofía”. *Ideas y Valores*. Bogotá. Vol. 69, No.173, Mayo/Agosto. DOI:doi.org/10.15446/ideasyvalores.v69n173.78354.

BEEBEE, Helen; SAUL, Jennifer (2021). “Women in philosophy in the UK.” *British Philosophical Association [BPA]/ Society for Women in Philosophy in the UK [SWIP]*. Recuperado el 26.01.2022 de: <https://bpa.ac.uk/2021/11/15/women-in-philosophy-uk-2021-report/>

BEVERLY, Clark (1999). *Misogyny in the Western Philosophical Tradition* [Misoginia en la tradición filosófica occidental]. London: Mcmillan.

BROGAARD Berit y LEITER, Brian (2014-2015). *Philosophical Gourmet Report [PGR]*. Recuperado el 19.08.2021 de <https://www.philosophicalgourmet.com/>

BUQUET, Ana; COOPER, Jennifer; MINGO, Araceli (et. al.) (2013). *Intrusas en la universidad*. México: PUEG-IISUE/UNAM,

BUSTOS Arellano, Aurora G. (Anfitrión) (Junio 2020) “¿Qué se siente ser filósofa? El modelo de la ‘Tormenta Perfecta’ en la academia mexicana” (no. 6) [Episodio de Podcast]. En *Primero Sueño*. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/1HQWEPMhIs-fjQ1koVpgTW9?si=d793a79c10ab4db3>

BUSTOS, Aurora G. (Marzo 2019). “¿Qué se siente ser filósofa?” Recuperado el 26.01.2022 de: <https://www.youtube.com/watch?v=2m-arHuLyIw>

CALHOUN, Cheshire (2009). “The undergraduate pipeline problem” [El problema en la canalización de estudiantes no graduados]. *Hypatia*. Cambridge. Vol. 24, No. 2. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2009.01040.x>

CIXOUS, Hélène (1995). *La risa de medusa. Ensayos sobre la escritura*. Madrid: Anthropos.

CONKLIN, Sherri Lynn; ARTAMONOVA Irina; HASSOUN, Nicole (2019-2020). “The State of the Discipline: New Data on Women Faculty in Philosophy”. *Ergo*. Michigan. Vol.6, No. 30. DOI: <https://doi.org/10.3998/ergo.12405314.0006.030>

DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN UNIVERSITARIA [DIU] (2020). “Mujeres en el sistema universitario argentino 2018-2019”. Recuperado el 26.01.2022 de: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-participacion-de-las-mujeres-en-el-sistema-universitario>

DOTSON, Kristie (2011). “Concrete Flowers: Contemplating the Profession of Philosophy” [Flores en el concreto: contemplando la profesión en filosofía]. *Hypatia*. Cambridge. Vol. 26, No. 2, marzo. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2011.01176.x>

EQUITY COMMITTEE OF THE CANADIAN PHILOSOPHICAL ASSOCIATION [CPA] (2020). “Report of the CPA Equity Survey 2018”. Recuperado el 26.01.2022 de <https://www.acpcpa.ca/cpages/reports>

ETXEBERRIA, Arantza (2018). “Por qué hay menos mujeres en Filosofía: un punto ciego y sus explicaciones”. *Dilemata*. Madrid. No. 27. Recuperado el 18.09.2021 de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/496452>

GILLIGAN, Carol (1982). *In a Different Voice. Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge/Massachusetts: Harvard University Press.

GODDARD, Eliza (2008a). “Improving the participation of women in the philosophy profession, report A: Staffing by gender in philosophy programs in Australian universities.” *Australian Association of Philosophy* [AAP]. Recuperado el 26.01.2022 de <https://aap.org.au/Womeninphilosophy>

GODDARD, Eliza (2008b). "Improving the participation of women in the philosophy profession, report C: Students by gender in philosophy programs in Australian universities." *Australasian Association of Philosophy* [AAP]. Recuperado el 26.01.2022 de <https://aap.org.au/Womeninphilosophy>

GRUBER, Eberhard (1996). "Über das Neutrum". En Calle Mireille (ed.). *Über das Weibliche*. Parerga: Düsseldorf/Bonn.

HARAWAY, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra

HARDING, Sandra. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.

HASLANGER, Sally (2007-2011). "Survey of earned doctorates % women". *Data on Women in Philosophy* [DWP]. Recuperado el 19.08.2021 de <https://women-in-philosophy.org/resources/>

HASLANGER, Sally (2008). "Changing the Ideology and Culture of Philosophy: Not by Reason (Alone)" [Cambiando la ideología y la cultura de la filosofía: No por la (sola) razón]. *Hypatia*. Cambridge. Vol. 23, No. 2, enero. DOI:10.1111/j.1527-2001.2008.tb01195.x

HASSOUN, Nicole y CONKLIN, Sherri (2015). *Data on women in philosophy* [DWP]. Recuperado el 01.08.2021 de <https://women-in-philosophy.org/data>

HUERTA, Vanessa (2021a). "¿Qué es ser filósofo?". En Constante, Alberto (coord.). *Miradas de una juventud filosófica*. México: UNAM/ Viceversa.

HUERTA, Vanessa (2021b). "Ser[mujer]-en-el-mundo". *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*. Buenos Aires. No.12.

HUSVEDT, Siri (2014). *Un mundo deslumbrante*. Barcelona: Anagrama.

IRIGARAY, Luce (1985). *Parler n'est jamais neutre* [Hablar nunca es neutro]. Paris: Éditions de Minuit.

JENKINS, Fiona; HUTCHISON, Katrina (eds.) (2013). *Women in Philosophy: What Needs to Change?* Oxford: Oxford University Press.

KISTEVA, Julia (1988). *El lenguaje, ese desconocido*. Madrid: Fundamentos.

LECLERC, George-Louis (1753/2014). “Discurso sobre el estilo”. *Revista de Economía Institucional*. Bogotá. Vol. 16, No. 31, Julio/Diciembre.

LEITER, Brian (2015a). “Most Important Anglophone Philosophers, 1945-2000: The Top 20.” *Leiter Reports*. Recuperado el 24.08.202 de <https://leitereports.typepad.com/blog/>

LEITER, Brian (2015b). “The top 20 “general” philosophy journals 2015”. *Leiter Reports*. Recuperado el 19.08.2021 de <https://leitereports.typepad.com/blog/>

LEITER, Brian (2015c). “Which specialty journals publish the best work in moral and/or political philosophy” [¿Qué revistas especializadas publican los mejores trabajos de filosofía moral y/o política?]. *Leiter Reports*. Recuperado el 24.08.2021 de <https://leitereports.typepad.com/blog/>

LEITER, Brian; LESLIE Saha; CIMPIAN, Andrei (2017). “Gender stereotypes about intellectual ability emerge early and influence children’s interests” [Los estereotipos de género sobre la capacidad intelectual surgen pronto e influyen en los intereses de los niños]. *Science*. Washington D. C. Vol. 355, No. 27, enero. DOI: <https://doi.org/10.1126/science.aah6524>

LESLIE, Sarah; CIMPIAN, Andrei; MEYER, Meredith (et. al.) (2015). “Expectation of brilliance underlie gender distributions across academic disciplines” [Expectativas de brillantez que subyacen a la distribución de género en disciplinas académicas]. *Science*. Washington D. C. Vol. 347, No. 6219, enero. DOI: <https://doi.org/10.1126/science.1261375>

LUGONES, María (1987). “Playfulness, ‘World’-Travelling, and Loving Perception” [Alegria de jugar, viajar-‘mundos’ y percepción amorosa]. *Hypatia*. Cambridge. Vol. 2, No. 2. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.1987.tb01062.x>

LLOYD, Genevieve (1984/1993). *The man of reason* [Hombre de razon]. London: Methuen.

MAASS, Anne y CADINU, Mara (2003). “Stereotype threat: When minority members underperform” [La amenaza del estereotipo: cuando los miembros de una minoría tienen un rendimiento inferior]. *European Review of Social Psychology*. Londres. Vol. 14, No. 1, enero. DOI: <https://doi.org/10.1080/10463280340000072>

MÉNAGE, Gilles (1690/2009). *Historia de las mujeres filósofas*. Barcelona: Herder

MOULTON, Janice (1983). "A Paradigm of Philosophy: The Adversary Method" [Un paradigma de la filosofía: el método del adversario]. En Harding Sandra y Hintikka Merrill (eds.). *Discovering Reality*. Dordrecht: Springer. https://doi.org/10.1007/0-306-48017-4_9

NAGL-DOCEKAL, Herta (1999). "The feminist critique of reason revisited." *Hypatia*. Cambridge. Vol. 14, No. 1. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.1999.tb01039.x>

NATIONAL SCIENCE FOUNDATION [NSF] (2019). "The Survey of Earned Doctorates [SED]". Recuperado el 23.08.2021 de <https://nces.nsf.gov/pubs/nsf21308/prior-releases>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA [UNESCO] (2021), "Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género?" Recuperado el 23.08.2021 de https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2021/03/Las-mujeres-en-la-educacio%CC%81n-superior_12-03-21.pdf

ORTEGA Y GASSET, José (1957). *¿Qué es filosofía?* Madrid: R de O

PAXTON, Molly; FIGDOR, Carrie; TIBERIUS, Valerie (2012), "Quantifying the Gender Gap: An Empirical Study of the Underrepresentation of Women in Philosophy." *Hypatia*. Cambridge. Vol. 27, No. 4. Junio. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2012.01306.x>

PETERSON, Greg y HUSTOFT, Zayna (2021). "Second Wave Survey of Women's Representation in U.S. Philosophy Graduate Programs". *Harvard Dataverse*. Recuperado el 19.08.2021 de <https://dataverse.harvard.edu/dataset.xhtml?persistentId=doi:10.7910/DVN/IJZW8Y>

RED MEXICANA DE MUJERES FILÓSOFAS [REMMUF] (2020). *Filósofas en el Día Mundial de la Filosofía*. Recuperado el 26.01.2022 de: <https://www.youtube.com/watch?v=cg9vRZdbM8E&list=PLTqw-sQlxyvQH2BCovX4LtafnxLM-Xioq>

RODRÍGUEZ, Rosana Paula (2013). "El poder del testimonio, experiencias de mujeres". *Revista Estudios Feministas*. Santa Catarina, Brasil. Vol. 21, No. 3, septiembre-diciembre. Recuperado el 18.09.2021 de <https://www.redalyc.org/pdf/381/38129769021.pdf>

SAUL, Jennifer (2013). "Implicit Bias, Stereotype Threat and Women in Philosophy" [Prejuicios implícitos, amenaza de estereotipos y mujeres en la filosofía]. En Jenkins, Fiona y Hutchison, Katrina (eds.). *Women in Philosophy: What Needs to Change?* Oxford: Oxford University Press.

SCHOUTEN, Gina (2015). "The Stereotype Threat Hypothesis: An Assessment from the Philosopher's Armchair, for the Philosopher's Classroom" [La hipótesis de la amenaza de los estereotipos: Una evaluación desde el lugar del filósofo, para el aula del filósofo]. *Hypatia*. Cambridge. Vol. 30, No. 2, marzo. DOI: <https://doi.org/10.1111/hypa.12148>

SCHWITZGEBEL, Eric y JENNINGS, Carolyn (2017). "Women in philosophy: quantitative analyses of specialization, prevalence, visibility, and generational change" [Las mujeres en filosofía: análisis cuantitativos sobre la especialización, la prevalencia, la visibilidad y el cambio generacional]. *Public Affairs Quarterly*. Illinois. Vol. 31, No. 9. Abril. Recuperado el 19.09.2021 de <http://www.jstor.org/stable/44732784>

SIEDLER, Victor (1994). *Unreasonable Men. Masculinity and Social Theory*. London: Routledge.

SIMMEL, Georg (1985). *Schriften zur Philosophie und Soziologie der Geschlechter*. [Escritos sobre filosofía y sociología de los sexos]. Frankfurt: Suhrkamp.

SOLOMON, Robert (2001). "What Is Philosophy? The Status of World Philosophy in the Profession" [¿Qué es la filosofía? La situación de la filosofía mundial en la profesión]. *Philosophy East and West*. Hawaii. Vol. 51, No. 1, enero. Recuperado el 18.09.2021 de https://www.jstor.org/stable/1400038?seq=1#metadata_info_tab_contents

THOMPSON, Morgan; ADLEBERG, Toni; SIMS, Sam (et. al.) (2016). "Why do women leave philosophy? Surveying Students at the Introductory Level" [¿Por qué las mujeres dejan la filosofía? Encuesta a los estudiantes en el nivel introductorio]. *Philosopher's Imprint*. Michigan. Vol. 16, No. 6, marzo. Recuperado el 18.09.2021 de <http://hdl.handle.net/2027/spo.3521354.0016.006>

TORRES, Obdulia (2020). "The Data on Gender Inequality in Philosophy. The Spanish Case". *Hypatia*. Cambridge, Vol. 35, No. 4. Otoño. DOI: <https://doi.org/10.1017/hyp.2020.39>

VAN CAMP, Julie (2018). "Tenured/tenure-track faculty women at 98 U.S. doctoral programs in philosophy". *Data on Women in Philosophy* [DWP]. Recuperado el 01.08.2021 de https://web.csulb.edu/~jvancamp/doctoral_2004.html

WEST, Jevin; JACQUET, Jennifer; KING, Molly (et. al.) (2013). "The role of gender in scholarly authorship". *PLOS ONE*. San Francisco/Cambridge. Vol. 8, No. 9, Julio. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0066212>

WILHELM, Isaac; CONKLIN, Sherri y HASSOUN, Nicole (2018). "New data on the representation of women in philosophy journals: 2004–2015". *Philosophical Studies*. Suiza. Vol. 175, No. 6. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11098-017-0919-0>



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>